

Apostasía... El Fin De Los Tiempos.

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti... Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.” (Apocalipsis 3: 8, 10, 11)

¿Quién es un apóstata? Es alguien que cree, que recibe la Palabra; aunque superficialmente, la acepta por un tiempo, cree todo con la mente (parte de la carne), pero sin hacerlo algo personal ni parte de su vida; conoce la verdad pero no la aplica.

El apóstol Pablo define a los apóstatas como personas que escucharon el Evangelio de la gracia de Dios, pero no recibieron el amor de la verdad para ser salvos (2 Tesalonicenses 2:10), escucharon como aquellos que fueron una vez iluminados (He. 6:6-8), pero terminaron como la tierra que recibe la lluvia y produce espinos y malezas, que no son fruto de nada. El punto es que no amaron suficientemente la Verdad como para persistir en ella con convicciones firmes y profundas.

El profeta Isaías dice: “¡Ay de los que traen iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta!... ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!” (Isaías 5:18, 20, 21).

La Iglesia está frente a una terrible y vergonzante apostasía, es decir frente a una gran rebelión contra Dios y su Palabra. Dios dice claramente que los que se entregan a esos vicios contra naturaleza, están cometiendo “hechos vergonzosos” (Romanos 1:27). También la Biblia dice que los homosexuales no heredarán el Reino de los Cielos (1 Corintios 6:9).

“Cuando la Iglesia va cuesta abajo, significa que multitudes de individuos se encuentran al mismo tiempo en declive espiritual. ‘Doctrina falsa y mundanalidad’ son cosas que de estar presentes en la Iglesia infectan a todos los miembros del cuerpo”. Continúa diciendo: “La filosofía contemporánea del ministerio se ha envanecido por su apego a normas mundanas del éxito. Las iglesias que se consideran exitosas son grandes tanto en número de asistentes como en instalaciones costosas, gimnasios y sauna, canchas de deportes, servicio de cuidado de niños, y otros por el estilo... Criterios externos tales como propiedades, números, dinero o acogida del mundo, nunca han sido la medida bíblica del éxito en el ministerio... No es propiedad, poder, preeminencia, popularidad o cualquiera otra noción mundana de éxito. El éxito real es hacer la voluntad de Dios sin importar las consecuencias”.

Las Sagradas Escrituras, como revelación de Dios, han de ser siempre la autoridad suprema de fe y conducta. Ante el afán desleal y osado de los apóstatas por restarle autoridad, la Iglesia fiel ha de mantenerse firme en su defensa (Judas 3). Ante la flagrante tergiversación de la Biblia por los liberales y “ungidos” de este tiempo es ineludible que la Iglesia se mantenga asida de la Palabra de Vida (Filipenses 2:16), prestando toda la atención debida a la exhortación del apóstol Pedro cuando dice: “Tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

Y al apóstol Pablo cuando dice: “Toda la Escritura, es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tesalonicenses 3:16-17). Posesionada de la Palabra de Dios, la Iglesia fiel puede advertir y rescatar, tal como nos exhorta Judas: “A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (Judas 22, 23).

LA APOSTASIA
EL GRAN ENGAÑO DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

**NO TE DEJARÁ PENSAR,
NO TE DEJARÁ VER,
Y NO TE DEJARÁ HABLAR.**

*que no te engañen!
no Cambies la Verdad
por la mentira.*

Porque vendrán
muchos en mi nombre,
diciendo: Yo Soy el Cristo
y a muchos engañarán

San Mateo 24:5

POR: BEN ROBERT.